

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

4
25

LA AMISTAD EN PLUTARCO



TESINA
QUE PARA OPTAR EL TITULO DE LICENCIADO
EN
LETRAS CLASICAS
PRESENTA
JESUS SANDOVAL ESTRADA

ASESORA: DOCTORA LOURDES ROJAS ALVAREZ

MEXICO, 1995

FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia.

A mis maestros.

I N D I C E

| | Página |
|--|-----------|
| Prólogo | 5 |
| 1. Justificación del tema | 7 |
| 1.1 La elección del tema | |
| 1.2 Actualidad | |
| 2. Marco histórico cultural | 10 |
| 2.1 La historia | |
| 2.2 La cultura | |
| 3. Nota biobibliográfica de Plutarco | 28 |
| 3.1 Su vida | |
| 3.2 Su obra | |
| 3.3 Herencia | |
| 4. Algunos autores que tuvieron influencia en Plutarco | 33 |
| 4.1 Platón | |
| 4.2 Aristóteles | |
| 4.3 Cicerón | |
| 5. Ideas acerca de la amistad | 48 |
| 5.1 Consideraciones acerca de la amistad | |
| 5.2 Clasificación | |
| 5.3 Valoración | |
| 5.4 Conclusiones | |
| 6. Aplicación pedagógica | 63 |

7. **Bibliografia**

PROLOGO

Cuando después de muchos años de interrumpidos mis estudios regresé a mi muy querida Facultad, estaba un tanto temeroso de que me rechazaran, o que me pusieran obstáculos muy difíciles de vencer. Así cavilando, llegué a la Coordinación del Departamento de Letras Clásicas, y para gran consuelo mío el recibimiento fue muy alentador; además, me dieron ánimos para reiniciar la tarea interrumpida. El tema original de mi tesis no iba a ser la amistad, mas lo cambié impresionado por la forma como fui tratado, pues este fue el sentimiento que percibí, y meditando en esta actitud, me pareció oportuno cambiar el objeto de mi investigación; porque también creo que la amistad es un punto clave para limar asperezas entre alumno y maestro, ya que nuestra profesión es una muestra de amistad hacia nuestros semejantes.

Ya contando con este valioso apoyo, busqué quien me asesorara la tesis y pensé en la doctora Lourdes Rojas, quien inmediatamente, no sólo aceptó, sino que me sugirió un plan de trabajo, que supervisó hasta verlo realizado. Así tomé Las Moralia de Plutarco como base; de ella elegí tres libros y de éstos seleccioné los pensamientos en los que iba a basarme para tratar de fundamentar mi idea.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los maestros que me ayudaron, en primer lugar a la doctora Lourdes Rojas Alvarez, que además de su mucha inteligencia, es la amabilidad misma; me comunicó energía, entusiasmo y muchas ganas de trabajar. Con ella estoy infinitamente agradecido.

Al doctor José Tapia Zúñiga (Asesor del Seminario de Titulación de Letras Clásicas) que me guió, alentó, soportó y corrigió mis innumerables errores; pasado el tiempo, no sólo puedo decir que es mi maestro, sino también mi amigo.

Muchas cosas he aprendido en estos maravillosos meses, aunque mi trabajo de tesina, en realidad muy simple y pequeño, se me hacía fatigoso por

tener que hacerlo a la medianoche, cuando en muchas ocasiones me vencía el sueño. Pero aún deseo mencionar la oportunidad que tuve de conocer el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, de ver el cerebro mismo de la universidad, de admirar a estos doctos maestros trabajando, lo mismo de día que de noche, ignorados y perdidos en esta inmensa ciudad. Tal parece que para ellos no existen las necesidades personales y que su interés sólo radica en el conocimiento y la satisfacción de impartirlo. Después de presenciar lo anterior, ya no volví a quejarme de mis desvelos. Por último, agradezco al Instituto el ejemplo que sus investigadores dan a todos los maestros.

1 Justificación del tema

1.1 La elección del tema

1.2 Actualidad

He dedicado toda mi actividad profesional a la enseñanza en la Escuela Nacional Preparatoria y, a través de muchos años, he notado que la relación maestro-alumno empeora de manera creciente, salvo muy contadas excepciones. Cada vez se hace más necesario un cambio que humanice esta relación que se debilita con gran rapidez hasta llegar a hacerse mecánica o, en los últimos días, electrónica, abandonando el contacto humano. Sin duda la técnica ha avanzado muchísimo, pero los humanistas no podemos ceder ni llegar a decir, como Séneca el Rétor, en sus Controversias, que "es vergonzoso enseñar lo que es honroso aprender", porque al no aprender el joven el humanismo del maestro, al mismo tiempo que adquiere mayor técnica, se vuelve menos humano.

Es verdaderamente importante para nosotros poder retornar a las fuentes grecolatinas, donde siempre encontraremos ejemplos y respuestas a nuestras inquietudes y la oportunidad de revitalizarnos.

En el caso de la amistad, no he encontrado reflexiones profundas en textos anteriores a los griegos, aun cuando existe un antecedente en la epopeya sumeria de Gilgamesh; sin embargo, la amistad entre Gilgamesh y

Enkidu consiste en una serie de aventuras, faltando la conciencia de la relación amistosa.

La amistad no es una ilusión; en muchos casos proporciona al hombre la oportunidad de realizarse y de cumplir su vocación. Platón dice que la amistad tiene como único fin el bien y que un amigo es necesario para complementar las virtudes, pues no hay nadie absolutamente bueno.¹ Para Aristóteles, la amistad es una virtud y lo más necesario en la vida, pues los bienes que ésta nos ofrece no se pueden ni conservar ni disfrutar sin ella.² Cicerón afirma: "la amistad no es otra cosa que un sumo consentimiento de las cosas divinas y humanas con amor y benevolencia; don tan grande que no sé si han concedido los dioses otro mayor a los mortales, excepto la sabiduría".³

Al buscar definiciones actuales de la amistad encontré las siguientes:

"Amistad, afecto desinteresado y recíproco, apego mutuo. Latín medieval: amicitatem, acusativo de amicitas "amistad", del latín amicus "amigo".⁴

"Afecto personal, puro y desinteresado, ordinariamente recíproco, que nace y se fortalece con el trato".⁵ "Amistad, en general, la comunidad de dos o más personas ligadas entre sí por actitudes concordantes y afectos positivos".⁶

1. Lisis o de la Amistad, (218b a 219d).

2. Ética Nicomaquea, libro VIII.

3. De Amicitia, capítulo VI.

4. GOMEZ DE SILVA, Guido. Breve diccionario etimológico de la lengua española, FCE, México, 1988.

5. Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, 1970.

6. ABBAGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofía, FCE, México, 1989.

Llevé mi búsqueda hasta el terreno de los estudiantes, preguntándoles qué concepto tenían de la amistad y encontré que en nuestro medio cultural no hay un alto concepto de la amistad, hasta tal punto que a algunos les molesta que se les pregunte si tienen un amigo; no hacen ninguna relación con la virtud o con los valores, ni tampoco con su realización futura. Hay mucha confusión con el "amigote,"⁷ con el que se juntan sólo para divertirse, o con el colega, como un simple compañero.

Si la amistad es un afecto desinteresado, es natural que el amigo dé lo mejor de sí mismo sin esperar nada a cambio y que se complazca con lograr una actitud positiva en la persona que aprecia. Si se toma en cuenta esta reflexión ¿a quién podríamos poner como ejemplo perfecto, si no al maestro? y entre los maestros ¿a quién mejor que a Plutarco, que ha sido durante siglos el maestro ideal?

Escogí a Plutarco para hacer algunas reflexiones acerca de la amistad, primero porque este autor, ahora casi desconocido a nivel medio, resume todo el pensamiento antiguo sobre el tema; segundo, porque cita sus fuentes; tercero, porque su estilo es ameno, alegre, juvenil, y podríamos decir que hasta actual y , cuarto, porque él, en toda su obra, se presenta como amigo verdadero de sus amigos y lo demuestra en los libros que voy a comentar.

⁷ LEPP, Ignace. Psicoanálisis de la Amistad. Tr. Gómez, Alicia Balbina, Lumen, Buenos Aires, 1991, p. 44.

2. Marco histórico cultural

2.1 La historia

2.2 La cultura

Generalmente se considera el período helenístico comprendido entre la muerte de Alejandro, en 323 a.C., y la pérdida de la independencia política de Grecia al ser conquistada por Roma, en 146. Sin embargo, sus efectos son de tal importancia que sus consecuencias se amplían hasta la época de los Antoninos.

Considerando lo anterior, podemos decir que Plutarco es fruto de esta época y que tanto su formación literaria como su posición filosófica no son clásicas, sino que su obra tuvo como finalidad la utilidad pública, y más que tratar temas de orden general, se interesó en la formación del individuo en particular. Como hombre de su tiempo y plenamente consciente de su herencia cultural y orgulloso de su ascendencia griega, se sumergió en una amplísima investigación histórico-literaria en donde encontró, además de una gran complacencia, una fuente inagotable de ejemplos y material más que suficiente para crear su obra.

Las conquistas de Alejandro y su muerte prematura originaron la expansión de la cultura griega por toda la parte oriental del Mediterráneo, el Asia Menor y Egipto, así como la formación de sus dos centros culturales más importantes: Alejandría y Pérgamo, lo cual suscitó la concentración de todos los libros más apreciados en sus respectivas bibliotecas. La biblioteca de

Aleandría , fundada por Ptolomeo Filadelfo, llegó a reunir 700,000 volúmenes y el Museo 70,000, mientras que la biblioteca de Pérgamo contaba con 200,000 obras. Esta última ciudad contribuyó con la fabricación del pergamino y su distribución, que, aunque fue el resultado de una lucha comercial con Aleandría, vino a ser una gran aportación cultural, ya que favoreció la copia y distribución de los libros, abaratándolos y propiciando la formación de bibliotecas particulares.

Roma no escapó a la influencia griega y aunque aparentemente se imponía con las armas, Grecia no sólo la helenizó, sino que la convirtió en un medio para expandir el helenismo por todo el imperio romano y de allí se convirtió en punto de difusión para el futuro tanto de Europa como de América. Fue tanta la fuerza persuasiva de la cultura griega que desde tiempos antiguos Escipión el Joven llegó a ser su gran admirador, por la influencia educativa de Polibio, quien formó un círculo de amigos, todos propagadores de la cultura helénica. Entre ellos estaba Terencio, que escogió temas griegos para escribir sus obras de teatro. Roma asumió como propia la herencia cultural en todos los campos del saber y de las costumbres; así, hizo suyas las ciencias, las artes y la filosofía, hasta llegar un momento en que la alta sociedad romana hablaba en griego. Incluso un emperador, Marco Aurelio, escribió sus reflexiones filosóficas en esta lengua. Roma se convirtió en la digna heredera de Grecia y su cultura recibió el nombre de grecorromana.

Durante la vida de Plutarco hubo un gran movimiento político y cultural; en el primero, la lucha por el poder fue intensa, mientras que el cultural fue

abundante, ya que es el tiempo en que mayor número de escritores realizaron sus obras y en que el helenismo se consolida.

Nació Plutarco bajo el reinado del emperador Claudio, en el punto crítico en que terminaba la dinastía Julio Claudia, para empezar la era en que a los emperadores los elegía el ejército. Grecia se benefició con su designación, pues Claudio desde joven sintió gran admiración por la cultura helénica, de tal manera que, ya antes de ser emperador, había escrito en griego varios libros, algunos de historia y otros de investigaciones sobre el origen del latín. Al asumir el poder, nombró como ayudantes a dos libertos griegos, a quienes dio el equivalente a una cartera ministerial. Uno fue Pallas, que ocupó el puesto de jefe de correspondencia, ab epistolis, hombre capaz e intrigante, que al mismo tiempo que hizo mucho por la organización del estado se inmiscuyó en los asuntos de la familia real, lo que le costó la vida. El segundo fue Polibio, que dirigió la oficina de estudios, a studiis, hombre culto, consejero de Claudio y quien más tarde fue mandado asesinar por Mesalina, la segunda esposa del emperador. Entre los acontecimientos más importantes de su tiempo están la conquista de Britania, en la que el emperador estuvo presente; también se construyeron muchas carreteras que unieron provincias tan importantes como la Galia y la Germania, se mejoró la administración pública y el orden judicial y se reguló el abastecimiento de las principales ciudades imperiales.

Nerón reinó desde el asesinato de Claudio en el año 54, hasta que él mismo se quitó la vida en el año 68, como resultado de la rebelión de Vindex, poniendo así fin a una existencia tormentosa, difícil de juzgar y cuya polémica

dura hasta nuestros días. Considerando el ambiente histórico y cultural desde el punto de vista griego, para la Hélade fue muy importante el amor que Nerón le tuvo y cuando la visitó por el año 67, le concedió muchos privilegios, incluso la libertad. El emperador amó tanto la poesía, la música y el teatro griegos y las competencias olímpicas, que no le importaron las burlas y despreció a sus enemigos, quienes finalmente lograron destruirlo. Desde el punto de vista romano fue un mal gobernante, un pésimo político y "un mal cantor". Los cristianos lo tienen como un perseguidor de inocentes que incendió Roma, buscando un pretexto para exterminarlos y todavía se le acusa de todas las perversiones imaginables, pero del lado de la cultura griega, podríamos decir que la amó como ningún otro romano.

Tenía Plutarco 23 años cuando empezó la guerra civil y tras la muerte de Nerón tomó el gobierno del imperio Sulpicio Galba, quien reinó escasos siete meses, tan poco tiempo que no tuvo ninguna influencia en la historia de Roma.

Marco Salvio Otón fue el segundo emperador en este trágico año del 69. Entre las anécdotas que de él se cuentan, hay una que narra Suetonio: Nerón estaba enamorado de la hermosa Popea, y como por lo pronto no se podía casar con ella, la llevó a casa de su gran amigo Otón, compañero y confidente, recomendándosela mucho. Otón, tan incontenible como Nerón, no la respetó, por lo que, para recuperarla, el emperador lo envió a una misión a Lusitania, de la cual no regresó hasta que murió el príncipe. Como se creyera con

derecho a la sucesión imperial, regresó a Roma a dirigir una conspiración contra Galba, al que mandó asesinar. Logró que lo apoyaran, tanto el senado como la mayoría de las provincias. Pero, en el encuentro con las tropas de Vitelio fue derrotado, y, desilusionado, él mismo se quitó la vida.

Plutarco se interesó tanto por este período de la historia de Roma que más tarde escribió una biografía de Galba y otra de Otón.

Aulo Vitelio, proclamado emperador por las tropas que él mandaba en la Germania, reinó de enero a diciembre del 69. Si la historia da lecciones de moral, de aquí se puede tomar una: fue tanta su insaciable glotonería que gastó en su corto reinado millones de sextercios en prepararse los platillos más extraños. El colmo fue el llamado "escudo de Minerva", un manjar cuyos ingredientes, peces nunca antes vistos, eran llevados a Roma en naves especiales que recorrían el Mediterráneo. Cansada la misma tropa que lo llevó al trono, lo derrocó; en la lucha fue destruido el templo de Júpiter. Vitelio fue muerto por las tropas que mandaba Antonio Primo.

Tito Flavio Vespasiano nació en Falacrina, el 17 de noviembre del año 9 y murió el 23 de junio del 79, habiendo reinado de los 60 a los 70 años. Durante esta década se dedicó a restablecer el equilibrio económico y a devolver la paz al imperio. Entre los acontecimientos más importantes que ocurrieron durante su gobierno están la toma de Jerusalén y la destrucción del templo por su hijo, el general Tito, después de cinco meses de sitio, en el año 70; los vencedores se llevaron a Roma el arca de la alianza, los libros

sagrados y el candelabro de los siete brazos. Para conmemorar este hecho histórico tan importante para Roma, Vespasiano premió a su hijo erigiéndole un Arco de Triunfo, el cual actualmente todavía podemos admirar entre las ruinas del Foro; entre los cautivos que fueron llevados a Roma estaba el escritor judío Flavio Josefo. Otro hecho importante fue la conquista de Britania por Julio Agrícola, suegro de Tácito, quien después de afirmar el dominio romano dejó una base cultural tan importante que durante cuatro siglos Britania permaneció fiel a Roma. El emperador mandó construir el Amphiteatrum Flavium, obra arquitectónica importantísima desde el punto de vista histórico y cultural. En resumen, podríamos decir que Vespasiano fue un buen romano, observador de las tradiciones, respetuoso del Senado y de la ley, que recibió una nación en ruinas debido a las guerras intestinas y al derroche de sus predecesores, que se dedicó a restaurar la economía, devolver la tranquilidad, reconstruir la ciudad y, sobre todo, a dejar una nación fuerte y con espíritu de conquista.

Tito Flavio Sabino Vespasiano. De este emperador, calificado por sus contemporáneos con las siguientes palabras: Amor et deliciae generis humani, nos queda una frase célebre : "doy por perdido el día en que no he hecho una buena obra". También, de acuerdo con el tema que se está desarrollando, dio un ejemplo de amistad: como estuviera presente cuando envenenaron a Británico, el hijo de Claudio, él probó el veneno, enfermándose gravemente como consecuencia. Fue un hombre culto, amante de las letras griegas; dice Suetonio que escribía y versificaba en griego. Durante su reinado hizo erupción

el Vesubio, en el año 79, sepultando las ciudades de Pompeya y Herculano. En Pompeya perdió la vida Plinio el Viejo, quien por curiosidad científica quiso investigar las causas del fenómeno. Este emperador que tanto amó a su pueblo y que fue igualmente correspondido, murió muy joven, a los 42 años de edad.

Tito Flavio Domiciano. Según los críticos, la vida de este emperador se puede dividir en dos partes. En la primera, recién tomado el poder, se presenta como un hombre moderado, con afición al estudio, justo y buen gobernante de las provincias, que terminó la reconstrucción del Capitolio, restauró la Biblioteca Palatina y envió copistas a Alejandría para restituir los libros perdidos. En la segunda etapa, después de la rebelión de Antonio Saturnino, el miedo lo volvió cruel. Resurgieron los delatores, persiguió a los cristianos porque se negaron a darle el título de dios y señor, y engañó al pueblo con falsas conquistas que preparaba como si fueran obras de teatro, con actores pagados que simulaban ser los prisioneros. Aún más, al no poder vencer a la Dacia sublevada, compró vergonzosamente la paz. Murió víctima de un complot dirigido por su propia esposa, Domicia, en el año 96.

Marco Coceyo Nerva pertenecía a una antigua familia de jurisconsultos muy prestigiada en Roma. También fue amigo de Nerón, lo cual no impidió que los conspiradores lo proclamaran emperador y después fuera ratificado por el Senado. Tenía a la sazón 68 años, aunque sólo reinó dos, ya que era un anciano débil y enfermizo. Buen abogado, hizo acertadas reformas al derecho,

creó nuevas leyes y volvió el estado al orden constitucional, que Domiciano había quebrantado. Fomentó la educación creando una fundación de ayuda por parte del gobierno para los niños de familias menesterosas. Amaba también la poesía, probable razón por la cual Nerón lo admiraba. Fue el primero de los emperadores Antoninos. Finalmente, tuvo un gran acierto al adoptar como sucesor a Trajano, iniciándose así la era de los emperadores adoptivos.

Marco Ulpio Trajano. Escipión el Africano, después de expulsar a los cartagineses de Andalucía, fundó, cerca de Sevilla, un puesto de avanzada, al que le puso el nombre de Itálica; con el tiempo se convirtió en una rica ciudad que llegó a ser muy importante en tiempos del imperio, lo que podemos comprobar por los muchos tesoros arqueológicos que se han encontrado, como su anfiteatro, el cuarto en importancia en el mundo romano. Su riqueza queda comprobada por las monedas, estatuas, mosaicos y por la gran importancia actual de sus ruinas. Esta ciudad dio tres emperadores: Trajano, Adriano y Teodosio I. El padre de Trajano, del mismo nombre, fue un general de gran prestigio, allegado a la corte imperial. El futuro emperador desde muy joven dio muestras de su capacidad de mando, así como de sus virtudes humanas, llegando a ser muy querido por sus subordinados. Adoptado por Nerva, por consejo de Licinio Sura -- hombre culto, rico, gran estratega, su coterráneo y cónsul en ese tiempo--, reinó del 98 al 117, logrando en este tiempo dar gran estabilidad al gobierno; en su reinado el imperio alcanzó su máxima extensión. Todavía podemos admirar , en lo que fuera el Foro Trajano,

la enorme columna de mármol de Paros, que en su honor levantó Apolodoro de Damasco, su arquitecto, formada por 17 enormes tambores, con los que alcanza una altura de 38 metros. Se construyó la columna en el 113 para conmemorar la campaña contra los dacios y sugiere un inmenso libro abierto en forma de espiral, con 625 frisos y 2500 figuras, en las que se describe desde la preparación de la guerra hasta la conquista del pueblo dacio, en dos campañas, entre los años 101 y 102. La columna remataba en una estatua de bronce dorado del emperador, substituida por el Papa Sixto V en el s. XVI por una imagen de san Pedro. La columna estaba emplazada entre dos bibliotecas: una dedicada a autores latinos y la otra a autores griegos. A la muerte del emperador sus restos fueron sepultados al pie de la columna. El Diccionario del Mundo Clásico trae una cita de Montesquieu que resume el juicio de la historia: "Gran político, gran capitán; de buen corazón, que le inclinaba al bien; espíritu clarividente, que le mostraba lo mejor; alma noble, grande y bella; poseía todas las virtudes sin ser extremado en ninguna. No hubo otro tan feliz ni tan glorioso para el pueblo romano".

Publio Ello Adriano. Trajano adoptó como hijo y heredero a su primo Adriano, 24 años más joven que él, y uno de los hombres más cultos de su tiempo. Plutarco lo tuvo como alumno en uno de los cursos que impartía en Roma, hecho que el emperador no olvidó y, agradecido, lo premió nombrándolo procurador general de Acaya. Era Adriano tan admirador de la cultura griega que lo apodaron "el Gréculo"; escribía más en griego que en latín, fue instruido en la música, el canto, la filosofía y las matemáticas, incluso

escribió varios tratados y poesías. Cuando estuvo en Atenas organizó certámenes, discutió con filósofos, mandó construir un gimnasio, un barrio completo con templos, una biblioteca, un pórtico con columnas y un acueducto; pero la obra principal fue la terminación del gigantesco templo de Zeus Olímpico, iniciado por Pisístrato seiscientos cincuenta años antes, al cual dotó con una estatua del dios en oro y marfil.

Así como Alejandro fue el primer griego que se rasuró la barba, Adriano fue el primer romano en dejársela crecer y ponerla de moda. El nuevo emperador desistió de las conquistas y prefirió conservar los límites del imperio a continuar ampliándolos, prefirió la paz a la guerra, combatir la pobreza, proteger a los esclavos con leyes benévolas, construir ciudades y recorrer todo su imperio. Murió en julio del 138.

La cultura

Este período de la historia del imperio romano, rico con su pléyade de poetas y escritores, estuvo comprendido entre mediados del s. I y principios del s. II; muchos de ellos se relacionaron con la corte, entre los principales tenemos los siguientes:

Epicteto. Esclavo de Epafrodito y manumitido por éste, sufrió el destierro ordenado por Domiciano, cuando el emperador expulsó a todos los filósofos de Italia. Es importante por ser el representante de la filosofía estoica y porque tuvo gran influencia entre los escritores de su tiempo. Aunque no conservamos ningún escrito suyo, se conoce su filosofía por los apuntes de Arriano.

Fedro. Un poco mayor que Plutarco, nació en el año 15 y murió en el 55. Es importante porque introdujo la fábula griega a la literatura latina siguiendo el modelo de Esopo. Este género literario le trajo muchas dificultades, incluso sufrió un proceso y el destierro por haberse sentido aludido algunos personajes importantes de la corte. Se conservan ciento cuarenta y cinco de sus fábulas.

Es probable que Tácito sea el escritor de mayor importancia en el lapso de la vida de Plutarco, así como el crítico más severo del gobierno y vida de los césares desde la muerte de Augusto hasta Domiciano. Se desconoce gran parte de los datos biográficos de Tácito. Se sabe, sin embargo, que su vida productiva se dividió en dos partes: la pública, en la que Vespasiano lo nombró

questor, y, más tarde, durante el gobierno de Tito, fue tribuno; Domiciano lo hizo miembro del colegio sacerdotal y Nerva lo nombró cónsul. Como político fue legatus pro praetore de la provincia de Bélgica desde el año 89 al 93, lo que le permitió conocer de cerca la vida y costumbres de los pueblos germánicos. En el año 113 se retiró de la vida política para dedicarse a la investigación histórica. Sus obras son las siguientes: Diálogo sobre los oradores, en el que trata los problemas de la preeminencia de la oratoria, su superioridad y las causas de la degeneración de la elocuencia. La Germania, quizá el estudio más completo escrito hasta entonces de la geografía, costumbres, instituciones y descripción de los distintos pueblos germánicos. Agrícola, monografía en que narra la vida de su suegro Julio Agrícola, a quien indudablemente respetaba y admiraba; escribió esta biografía como defensa a los ataques que le lanzaron sus enemigos después de muerto, acusándolo de servilismo con Domiciano. Su penúltima obra, Las Historias, trata sobre los sucesos que van desde el 69 al 96; de esta obra sólo nos han llegado los cuatro primeros libros y parte del quinto. Su última obra, según la crítica, la más lograda, son Los Anales, escritos después del 112 y en los que trabajó hasta su muerte, constaban de 16 libros, de los que conservamos apenas una pequeña parte, en la que narra los sucesos ocurridos desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón.

Juvenal. Mucho más joven que Plutarco, fue un poeta satírico y crítico de sus contemporáneos, lo que le valió la enemistad de gente poderosa. Uno de ellos, Paris, favorito del emperador, hizo que lo desterraran a Egipto,

cuando tenía la edad de 80 años; cuentan que murió de tristeza. Escribió cinco libros de sátiras, en las que vemos a un testigo de las costumbres sociales romanas.

Plinio el Joven. Nació en el año 61 y murió en el 112. Se conservan 248 de sus cartas, en las que toca temas muy diversos, como alabanzas de personas, descripciones, aspectos históricos, sueños, cuestiones educativas, entre otros. Gran amigo de Tácito, se conservan 11 cartas que le envió, entre ellas dos en las que describe la erupción del Vesubio y la muerte de Plinio el Mayor. De éstas, las más famosas se dirigen al emperador manifestándole sus escrúpulos para cumplir las órdenes de persecución de los cristianos.

Plinio el Mayor. Gran estudioso de la literatura griega y latina y el más grande lector de la antigüedad, dedicaba a esta tarea todo el tiempo que le permitían sus obligaciones como general y político; su obra llegó a contar 660 volúmenes de análisis y extractos de los libros leídos. Su gran curiosidad científica lo llevó a la muerte, pues, atraído por el fenómeno de la erupción del Vesubio, se acercó tanto al volcán que los gases candentes y las piedras que arrojaba le causaron la muerte. Conservamos de él la Historia Natural en treinta y siete libros y otros pocos fragmentos de diferentes temas.

Persio. Cuando Persio murió en Roma, en el año 62, Plutarco tenía 16 años. La obra de este joven poeta, que murió a los 28 años, consta de seis sátiras, en las que critica severamente las costumbres de su tiempo. Sus

poemas fueron reconocidos en vida del autor por su amigo Lucano y también por Quintiliano. Actualmente es poco leído.

Lucio Aneo Séneca. Abogado, filósofo, poeta, pedagogo y político español, nacido en Córdoba, es uno de los autores clásicos con mayor influencia en la cultura occidental desde su época hasta nuestros días. Fue preceptor de Nerón desde que éste tenía once años. A los 44 años, Séneca ya había viajado por Grecia, Egipto y tal vez llegó hasta la India. Aportó al emperador no sólo la educación, sino también su habilidad como político, su sabiduría como consejero y su experiencia como administrador. Por desgracia, Nerón lo acusó injustamente de traición y lo obligó a suicidarse. Su obra comprende la Apocolocyntosis, una burla al emperador Claudio; De Clementia, libro que tiene como objetivo despertar las virtudes del futuro emperador; De Beneficiis, Los Dialogi, que comprenden doce libros; Las Naturales Quaestiones, Las Epistulae Morales y Las Nueve Tragedias. Se supone que hubo correspondencia entre San Pablo y Séneca, aunque muchos autores lo ponen en duda; en lo que sí están de acuerdo es en que conoció a los cristianos, porque algunos esclavos suyos padecieron el martirio.

Lucano. Nació en Córdoba en el 39 y se suicidó en el 65. Pariente de Séneca y acusado como él de participar en la conjuración de Pisón, escogió la misma forma de morir, cortándose las venas. Suetonio cuenta que odiaba a Nerón porque, en una ocasión en la que el poeta leía sus versos el emperador abandonó la reunión; esto lo tomó Lucano como un gran insulto y en adelante

no ocultó su odio. También cuenta que su propia madre lo delató como partícipe en la conjuración. Tenemos de él dos libros: Bellum Civile y la Pharsalia.

Petronio. Se desconocen muchos detalles de su biografía, mas se supone que es el Gaius Petronius Arbiter de la corte de Nerón, descrito por Tácito en los Anales. Fue otra víctima de las órdenes del emperador, acusado de participar en la conspiración de Pisón. Nos ha llegado incompleto El Satiricón, una novela satírica de las costumbres romanas, escrita en prosa y verso.

Suetonio. Nació en Hipona, pueblo de Argelia que más tarde fue el obispado de San Agustín, aproximadamente en el año 70, cuando Plutarco tenía 24 años; murió en el 150. Fue amigo y protegido de Plinio el Joven, por cuya recomendación el emperador Trajano lo nombró encargado de las bibliotecas, puesto que le facilitó el acceso a muchos documentos históricos, de donde obtuvo datos para escribir su obra más importante: Los Doce Césares. Esta obra, además de su importancia histórica, tiene el mérito de haber sido el modelo, hasta la Edad Media, para escribir obras biográficas; más tarde fue desplazado como prototipo por Plutarco.

Valerio Flaco. Sólo se conoce la fecha de su muerte, que acaeció casi en el año 90. Merece un sitio entre los poetas importantes del tiempo de Plutarco, aunque sólo conocemos de él una obra: Las Argonáuticas, una

recreación de un tema muy antiguo que ya había sido tratado por Apolonio de Rodas. El poema nos ha llegado incompleto.

Quintiliano. Nació en el año 35 y murió en el 96. Quintiliano fue el primer maestro que recibió un sueldo del estado; entre sus alumnos en la corte estuvieron Plinio el Joven, Juvenal y Tácito. Fue un gran pedagogo de mucho conocimiento, mucho interés y un gran amante de la literatura griega y latina. Tomando como ejemplo a Cicerón decía: "uno sabrá que ha progresado si le gusta mucho Cicerón." Su obra principal es la Institución Oratoria, el texto más importante que poseemos de la retórica de la antigüedad.

Estacio. Su nombre completo era Publio Papinio Estacio. Nació y murió en Nápoles entre los años 50 y 96. Poeta de la corte, fino y culto, nos legó una vasta obra: Silvas, colección de 32 poemas en cuatro libros; La Aquileida, canto épico de Aquiles, que no terminó, y La Tebaida, la epopeya de Tebas. Dante le rinde homenaje en la Divina Comedia, cediéndole el lugar de guía en el Purgatorio, en vez de Virgilio.

Frontón. Un palimpsesto es un pergamino que contenía un texto pagano y que los copistas cristianos, a falta de material, volvían a utilizar. A principios del s. XIX, el cardenal Angelo Mai descubrió en un palimpsesto 194 páginas con textos de Frontón, autor hasta entonces casi desconocido. El contenido son cartas que Frontón intercambió con sus alumnos. Tuvo como discípulos a Marco Aurelio y a Lucio Vero.

Silio Itálico. Nació en el año 26 y murió en el 101. Su obra es un largo poema, La Guerra Púnica, que no parece tener ninguna importancia actualmente. Era un gran admirador de Cicerón, a tal grado que adquirió una casa de campo que le había pertenecido y además celebraba sus natalicios.

Marcial. Marco Valerio Marcial, poeta español originario de Bilbilis, ahora Calatayud, nació en el año 40 y murió en el 103, cuando Plutarco tenía 57 años. Plinio el Joven, un amigo incondicional para él, lo recomendaba al emperador, lo protegía y llegó a prestarle dinero para que regresara a su tierra natal luego de su fracaso en el Foro. Cuando estaba en Roma se consideraba pobre, porque sólo poseía una casa en la ciudad y otra en el campo, esclavos, una pequeña fortuna y una esposa acaudalada; así que obtenía fondos de regalos que le hacían sus innumerables amigos, entre ellos el emperador Domiciano, Séneca, Lucano y Silio Itálico, a los que correspondía dedicándoles sus poemas. Es un maestro en el arte del epigrama, al que modernizó; sus características son la brevedad y la agudeza. La crítica los clasifica como inmorales. Lo cierto es que esta es una razón como para despertar la curiosidad del lector, que no puede satisfacer, porque en español no existe ninguna edición ni expurgada y menos aún completa. Su obra está contenida en 14 libros con más de 1500 poemas.

Frontino. Sexto Julio Frontino es un escritor técnico, autor de tratados sobre la construcción de acueductos y ardides de guerra, interesante sólo para especialistas en el tema.

Pausanias. Cuando nació Pausanias, Plutarco tenía 69 años, es decir, le faltaban cinco años para morir, así que no es posible que haya recibido ninguna influencia. Se menciona aquí a Pausanias, porque su nacimiento tuvo lugar dentro de su período histórico. Su libro La geografía es una descripción de Grecia en diez libros, que son una obra de cabecera para el estudioso del mundo clásico, sobre todo de Grecia, su historia y su mitología. Actualmente, es uno de los textos antiguos más traducidos a distintos idiomas.

Dión Crisóstomo. A Dión le pusieron como sobrenombre "Boca de oro" por su elocuencia. Nació en Bitinia en el año 40, un poco antes de Plutarco, y murió en el mismo año que él, en su ciudad natal, a los 80 años. Dedicado a la oratoria, alcanzó muy merecida fama. Como en sus discursos censuraba la tiranía de Domiciano, éste lo desterró de Roma. Llevó una vida errante por muchos países hasta que el emperador Nerva lo perdonó. En tiempos de Trajano, desarrolló una gran actividad moralizadora que podemos valorar en los ochenta discursos que le han sobrevivido; entre ellos, son famosos los que tratan sobre los deberes de los príncipes.

3. Nota biobibliográfica de Plutarco

3.1 Su vida

3.2 Su obra

3.3 Herencia

Beocia es una comarca de la Grecia central, cuyos dos planos principales estaban ocupados por las ciudades más importantes de la región: Tebas y Orcómenos, ubicadas en lados opuestos al lago Copais. Tierra criadora de caballos y productora de trigo, de paisaje monótono que sólo interrumpe el surgimiento del sagrado Helicón, lugar preferido de las musas inspiradoras de Hesíodo y Píndaro, tierra de Edipo y de recuerdo de grandes batallas como la de Platea, que le dan fama inmortal. Tebas es también el lugar elegido por Cadmo para dar a los griegos su alfabeto primitivo, que ellos completaron, y con esto surgió el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad: la escritura. En el valle de Cefiso estaba situada la ciudad de Queronea, pequeña pero famosa por sus batallas; allí nació Plutarco, en el año 46, y aunque mucho viajó por Grecia y Roma, nunca abandonó su ciudad natal, en la cual murió en el 120. Su padre, Autobulo, pertenecía a las principales familias del lugar y él mismo era escritor y filósofo. Antes de cumplir los veinte años, cuando Nerón estuvo en Atenas, Plutarco ya estaba estudiando ciencias naturales y retórica con Amonio, un filósofo peripatético de ascendencia egipcia. Se ignora por cuanto tiempo se prolongó su estancia en Atenas; lo que sí podemos constatar es el recuerdo agradable que conservó

de su maestro durante toda su vida. Terminados sus estudios viajó mucho, visitando las principales ciudades del imperio romano.

En Roma, donde estuvo varias veces, dio conferencias en los círculos literarios de la capital, aunque parece que nunca llegó a dominar las finezas del latín. A dichas conferencias asistieron los futuros emperadores Trajano y Adriano, el primero de los cuales, años después, le concedió la dignidad consular; el segundo, lo nombró gobernador de Grecia. Adquirió en Roma muchas amistades, no sólo con sus condiscípulos, sino también con filósofos de renombre como Favorino, que entonces era muy considerado por su elocuencia e improvisación.

Plutarco prefirió Queronea antes que Roma y todas sus dignidades; amaba su ciudad natal y era muy consciente de su valor histórico, pues creía que él le confería a Queronea un valor que la hacía vivir. Aquí pasó el resto de su vida, la cual dedicó a la enseñanza, a escribir la mayor parte de sus obras y al culto de Apolo, ya que fue gran sacerdote del templo de Delphos, así como a dirigir su escuela, en la que la clase de ética ocupaba el lugar principal. Fue Plutarco un hombre tranquilo, honesto, amable, muy dado a la religión y a sus amigos; de espíritu curioso e investigador, estudió todas las ciencias de su tiempo, en especial matemáticas, filosofía, religión y retórica.

¿Fue Plutarco un ecléctico? Tal parece que tomó de varias escuelas filosóficas lo que él creyó lo mejor, pero lo más importante es su moral práctica, en donde notamos su creencia en la inmortalidad del alma, su fe en el castigo de los malos y el premio a los buenos; además, no podemos olvidar que él fue sacerdote, y por lo tanto creía que era posible la comunicación con

los dioses por medio de la adivinación, o la interpretación de las palabras ininteligibles que emitía la pitia; indudablemente esta moral lo llevó a tratar todos los problemas relacionados con los padres, la educación de los hijos, el trato entre amigos y un panorama completo de la psicología del adulador.

La obra de Plutarco se divide en dos grupos:

Primero: las obras históricas contenidas en sus Vidas Paralelas, en las cuales presenta a un personaje griego seguido de uno latino, hasta completar 46 biografías; además, agrega cuatro biografías aisladas: Artajerjes, Arato, Galba y Otón. Están escritas en un estilo agradable y sencillo, dándole gran importancia a los elementos éticos y psicológicos, así como a los anecdóticos. Algunos de sus personajes están perfectamente comparados, como Alejandro y César, Demóstenes y Cicerón; es importante hacer notar que en cada una de las biografías está retratado el hombre como ser humano proclive a la virtud y al vicio, a los aciertos y a los errores. Al escribir sus Vidas no intenta alcanzar la gloria literaria, es más bien un deseo de ser útil y de considerar cómo se debe ver la historia. Así lo dice en el principio de Paulo Emilio:

"Cuando me dediqué en un principio a escribir por este método las Vidas, tuve en consideración a otros; pero en la prosecución y continuación, he mirado también a mí mismo, procurando con la historia, como con un espejo, adornar y asemejar mi vida a las virtudes de aquellos varones."¹

Segundo: Además de las Vidas Paralelas, sobreviven cerca de 250 obras que tratan muy diversos temas, pero que en conjunto se les conoce como Ethica o Moralia. De estas obras, algunas de ellas fueron traducidas al español por

¹ . Plutarco. Vidas Paralelas, Tr. de Ranz Romanillos, Ed. A.D.A.F., Madrid, 1962, p. 429

Diego Gracián de Alderete, en 1580. Los tratados morales contienen una diversidad muy grande de asuntos, como política, literatura, música, religión e historia. Todo lo cual tiene, por supuesto, un carácter moral y educativo que ha tenido gran influencia a través del tiempo. Parece que estas obras formaron parte de conversaciones sostenidas en su academia entre familiares y amigos, y algunas otras por vía epistolar. Su estilo literario es ameno y la anécdota viva y humana; sobresale el uso de la diatriba menipea en forma simple y vigorosa, entendiéndose por diatriba: " la viveza, sus cuadros plásticos, la abundancia de comparaciones, citas de poetas, máximas y anécdotas, chistes, antítesis y frases paratácticas." ²

Hay que tomar en cuenta que las Moralia están dirigidas a un mundo griego que no es el de los tiempos de la Grecia clásica, sino a un país, sujeto al imperio romano, en el que la práctica de la democracia hacía mucho tiempo que había quedado atrás; por lo tanto, Plutarco no trata de formar un hombre político, sino que escribe para incitar a un pueblo a que busque valores en su propio pasado y encuentre oportunidades de resurgimiento. Así es como Plutarco, plenamente consciente de su momento histórico, pensando y hablando como hombre de su tiempo (hablaba y escribía en lenguaje común: la Koiné), da las normas para la formación de un hombre moral, ético, tomándolo desde su nacimiento, guiándolo en la adolescencia y aconsejándolo en la madurez.

2. Plutarco. Obras Morales y de Costumbres (Moralia), Tr. de Morales Otaí, Concepción y García López, José, Ed. Gredos, Madrid, 1984.

Las obras de Plutarco son llevadas a Italia por los sabios bizantinos y traducidas al latín por los humanistas italianos; a partir de ese momento, crece su influencia. Sabemos que Apuleyo y Marco Aurelio lo tenían en gran consideración, al grado que le concedieron honores a su sobrino Sexto. Lo estudiaron Porfirio y Juliano el Apóstata; inspiraron sus obras a San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio de Nicea y a San Basilio. Las obras morales las sistematizó Maximiliano Planudes, en el siglo XII.

En el Renacimiento, Plutarco fue una fuente de conocimiento de las virtudes de los grandes hombres griegos y latinos desde que fue traducido por Amyot, y consta que Rabelais lo leyó porque dejó notas en sus obras; Montaigne lo reconoce con agradecimiento, como inspirador de sus ensayos; la reina Isabel I de Inglaterra tenía una traducción que le dedicó el traductor de Plutarco al inglés y Shakespeare toma temas de Plutarco para sus tragedias: Julio César, Coriolano, Antonio y Cleopatra. Entre sus lectores famosos se cuentan Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau, Napoleón I, e influyó en las obras de Goethe y Schiller; también lo leyeron Beethoven y Nietzsche. En América lo elogia Emerson. En fin, su obra tiene el mérito de conservar su valor literario y moral hasta nuestros días.

4. Algunos autores que tuvieron influencia en Plutarco

4.1 Platón

4.2 Aristóteles

4.3 Cicerón

Platón es el autor más citado por Plutarco, después de Homero y Eurípides: nueve veces en Cómo distinguir a un adulator de un amigo, cuatro en Cómo sacar provecho de los enemigos y una en Sobre la abundancia de amigos.

En el primero de estos libros, ya sea directamente o tomándolo como punto de comparación, lo menciona introduciéndolo con frases como "Platón dice, según Platón, como dice Platón". Transcribiré a continuación estas citas por capítulos, según se presentan en la Moralia de Plutarco.

En Moralia, capítulo 1, hablando de lo perjudicial que es el amarse en exceso a uno mismo, cita Leyes 731 e:

"Y esta es en realidad, en cada uno y en todas las circunstancias, la causa de todas las faltas, el amor excesivo a sí mismo."

Más adelante, en el mismo capítulo, Leyes 331 e, reitera su idea de que demasiado amor es nocivo:

"Todo aquél que ama, en efecto, se ciega respecto de aquello que ama."

La verdad es una virtud que comparten los dioses y los hombres, por lo tanto, no puede estar carente de ella la amistad.

"Así, lo que está a la cabeza de todos los bienes, tanto para los dioses como para los hombres, es la verdad", Leyes 730 d.

Plutarco nos explica en el capítulo 4, cómo el falso amigo simula rectitud y falso interés, para esto nos recuerda República 361 a:

"La más perfecta injusticia consiste en parecer ser justo sin serlo."

En el capítulo 6, hace referencia a República, 493, en donde Platón habla de los sofistas:

"Imagínate un hombre que tuviese a su cargo una criatura grande y fuerte y que para cumplir bien su cometido se aprendiese sus inclinaciones naturales y sus apetitos con objeto de saber por dónde hay que acercársele y sujetarle, y cuándo se muestra fiera o se aplaca, y por qué causas..."

Moralia, 12, cuando Plutarco habla del adulador nos pone un ejemplo de su falso lenguaje, haciendo referencia a Platón en la República, 474 d:

"A uno, porque es chato, le alabáis sus gracias; y os atrevéis a decir de la nariz aguilena de otro que es una nariz propia de un rey, y de la de un tercero, intermedio entre esos dos, que resulta del todo proporcionada. De los jóvenes morenos afirmáis que son varoniles, pero de los blancos decís que son hijos de los dioses."

En el capítulo 29, compara la forma de reprender al amigo con la amonestación que Sócrates le hace a Alcibíades, Banquete 215 e:

"Cuando le escucho, mi corazón da muchos más brincos que el de los coribantes en su danza frenética, y se derraman mis lágrimas..."

En el mismo capítulo hace referencia a la carta IV de Platón, dirigida a Dión, en la que le recomienda la dulzura de carácter, sea amable y no olvide que la arrogancia lleva consigo la soledad.

"La arrogancia, por el contrario, es vecina de la soledad."

En el capítulo 32, al hablar de la franqueza, Plutarco cita por última vez a Platón en este libro:

"El legislador sabio y sensato invitará más bien a los hombres maduros a que respeten a los jóvenes, a que eviten por encima de todo que cualquier joven los vea o les oiga hacer o decir cualquier cosa vergonzosa, pues en aquello en que los viejos carecen de vergüenza es inevitable que también carezcan de pudor los jóvenes, y más aún que aquéllos."

En el siguiente libro, Cómo sacar provecho de los enemigos, Platón es mencionado cuatro veces.

En el capítulo 7, lo cita textualmente, tomándolo de Leyes 731 e, y vuelve al tema de que amor excesivo ciega al amante.

"El amante se ciega ante el amado."

Después, en el capítulo 8 lo llama " el divino Platón", una prueba evidente de la veneración que le tributaba. En cuanto a la virtud del silencio y del vicio de hablar sin reflexión, dice en Leyes 717 c:

"A lo largo de toda la vida hay que tener y conservar para con los padres un extremado respeto en las palabras, puesto que hay un gran castigo para las palabras ligeras, que se dejan volar al azar. "

Más adelante, en el capítulo 11, critica ásperamente al adulator que traiciona al amigo por intereses económicos, y nos recuerda lo que dice Platón en Leyes 728 a:

"Todo el oro que pueda haber en la tierra o debajo de ella no puede compararse con la virtud ni valer lo que ella."

Señala Plutarco que la virtud no se deja corromper, pero advierte que hay que tener cuidado, como dice Platón en Leyes 731 e:

"Todo aquél que ama, en efecto, se ciega respecto de aquello que ama."

En el tercer libro, Sobre la abundancia de amigos, Plutarco narra el principio del Memnón, y cita textualmente:

"Muy bien, le dijo Sócrates, pues, habiendo sido preguntado por una sola virtud, has levantado un enjambre de virtudes."

De Platón, del diálogo Lisis o de la amistad, separé los siguientes pensamientos que creo son los más afines a los temas que trata Plutarco:

Si la amistad es sincera y no hay ventajas, Platón nos dice:

"Todo es común entre amigos" (Lisis 207 c).

Afirma, fin de la amistad es alcanzar la virtud:

"Si llegas a ser sabio, todos los hombres serán para ti amigos y parientes, porque habrás llegado a ser útil y bueno" (Lisis 210 b).

Reflexiona Plutarco acerca de lo difícil que es lograr esta relación:

"Un buen amigo me complacería mucho más que la codorniz más bella del mundo" (Lisis 211 e).

Se creía por ese tiempo que el Gran Rey poseía grandes tesoros, de ahí que para valorar la amistad se haga la comparación:

"Preferiría un amigo a todos los tesoros de Darío" (Lisis 211 e).

Viene a continuación una pregunta de Sócrates, difícil de contestar:

"¿Quién es el amigo, el que ama o el que es amado?" (Lisis 212 e).

Plutarco aconseja buscar a los que son dignos de nuestra amistad, Sócrates afirma que:

"Los buenos son semejantes entre sí y amigos" (Lisis 214 b).

Plutarco toma de Platón la idea de la amistad como algo bueno.

"Hemos descubierto por fin qué es la amistad. Decimos, pues, que el amigo, sea que se trate del alma o del cuerpo, o también de cualquier otra cosa, es aquel que no siendo ni bueno ni malo, es llevado por la presencia del mal a desear el bien" (Lisis 218 a).

En Lisis 219 d, Platón insiste en la idea central de la amistad, que consiste en el deseo de ser mejores:

"Lo que no es bueno ni malo es amigo de lo bueno a causa de lo malo y en vista de lo que es bueno."

La dialéctica de Platón nos lleva a Dios como origen del amor y por tanto de la amistad:

"Prosiguiendo así indefinidamente, es necesario que lleguemos a un principio que no suponga ninguna otra cosa amada, a un primer principio de amistad, el mismo en cuya virtud decimos que amamos todas las demás cosas" (Lisis 319 d).

Plutarco acepta de Platón la idea de uniformidad y continuidad en la naturaleza de la amistad.

"Nosotros reconocemos que un cierto parentesco de naturaleza es lo que produce necesariamente la amistad" (Lisis 222 a).

Resumiendo las ideas comunes entre Platón y Plutarco podemos decir que los verdaderos amigos tienen que tener mucho en común, sin ser idénticos; Platón nos dice que el amigo es el que desea el bien en presencia del mal, es decir que para que haya amistad tiene que haber el deseo de ser mejor. Platón y Plutarco coinciden en afirmar que la amistad es algo raro, semejante a encontrar un tesoro, pero necesario y agradable.

Quizá quien influyó en mayor medida sobre Plutarco haya sido Aristóteles, aunque a diferencia de Platón, no lo menciona una sola vez. En la Ética Nicomaquea, en los libros octavo y noveno, se trata ampliamente el tema de la amistad, de estos libros tomé algunos pensamientos que los agrupé en tres partes.

1 Definición:

Aristóteles sí nos da una definición directa de la amistad, caso poco usual entre los antiguos, que casi siempre hacían alusiones indirectas al tema. (Lib. VIII, cap. 1)

"La amistad es, al parecer, un sentimiento innato en el corazón del que crea respecto de lo creado por él, y en el de la criatura respecto de su creador."

"Algunos incluso opinan que es una misma cosa ser un hombre honesto y un amigo fiel."

"Amistad, como se dice es igualdad"(Lib. VIII, cap. IV).

Plutarco repite casi con las mismas palabras lo que dice Aristóteles en cap. 9, Lib IX:

"Un amigo es otro yo."

2 Características de la amistad:

La amistad se distingue por ciertas particularidades que Aristóteles destaca, así en los libros VIII y IX, dice:

"La amistad perfecta es la de los buenos y de aquellos que se asemejan por la virtud."

"Son los buenos los que son amigos en el sentido más estricto del término."

"Amar a su amigo es amar su propio bien."

"Una amistad llevada al exceso se compara a menudo con lo que uno siente para consigo mismo."

3 Qué podemos esperar de la amistad:

Aristóteles nos da algunas pautas a este respecto, en los capítulos 2 y 3 del libro VIII, y en los 2, 3, 11 y 12 del libro IX.

Haciendo una comparación con Plutarco, en Mor. 23, éste nos dice que el amigo debe apartar al amigo de las cosas que no son convenientes, a este respecto Aristóteles comenta:

"La amistad exige no solamente las buenas disposiciones recíprocas, sino también que uno quiera el bien del amigo y que los sentimientos sean manifiestos."

Plutarco no hace clasificaciones de la amistad, pero sí resalta al adulator interesado en obtener provecho para él mismo, lo mismo condena al que quiere un amigo tan sólo por el placer; Aristóteles (Ética Nicomaquea VIII, 2) hace la clasificación siguiente:

"Hay tres clases de amistad: los que experimentan sentimientos de amistad recíproca desean los unos el bien de los otros."

"Los que se testimonian mutuamente una amistad fundada en la utilidad que ellos pueden sacar de ella, no se aman por sí mismos, sino en la esperanza de conseguir el uno del otro alguna ventaja."

"Lo mismo hay que decir de aquellos cuya amistad se funda en el placer."

Este pensamiento recuerda al filósofo Damón, quien expuso su vida al quedar como rehén por su amigo Pitias.

"Querer el bien de sus amigos por su propia persona es alcanzar la cima de la amistad."

Plutarco va un poco adelante al decir que es vergonzoso no hacer el bien al amigo cuando éste lo necesita.

"Es conveniente, de una manera general, corresponder a los beneficios recibidos" (IX, 2).

La Moralia le dedica todo el libro Cómo distinguir a un adulator de un amigo, a este tema:

"No es, en efecto, conveniente amar lo que es malo y uno debe evitar asemejarse a las personas despreciables" (IX 3).

En la Moralia hay un pensamiento que dice: "es imposible para un amigo no compartir las Injusticias, deshonras y enemistades del amigo" (Mor. 7); al compararlo con el siguiente de Aristóteles notamos su influencia.

"La presencia de los amigos es agradable por sí misma, tanto en la felicidad como en la desgracia."

Desde luego que el siguiente razonamiento de Aristóteles es una fuente de inspiración para Plutarco:

"Un amigo, cuando es recto, es fuente de consolación, tanto por su presencia como por sus palabras. "

Este concepto es una condición sine qua non de la amistad:

"Un amigo debe hacer un favor principalmente cuando sus amigos se hallan en la necesidad, incluso cuando no se les haya pedido que lo hagan."

No podemos esperar menos de la amistad, que la presencia del amigo, en esto se basa Plutarco.

"La presencia de nuestros amigos parece en todas circunstancias deseable."

La virtud según Plutarco sí se puede enseñar.

"La amistad de las personas virtuosas está impregnada de virtud y ella se desarrolla de día a día por su trato frecuente."

En estos tres libros, Plutarco no cita ni una sola vez a Cicerón; sólo hace mención de autores griegos, sin nombrar algún autor romano. No obstante, podemos estar seguros que antes de escribir su libro Vidas paralelas, en el que contrapone la vida de Demóstenes con la de Cicerón, tuvo que leer la obra completa de este autor y por lo tanto su muy hermosa obra Laelius de Amicitia, de la cual tomé algunas reflexiones, relacionadas de alguna manera con Plutarco en los libros ya mencionados.

1 Definición

"La amistad no es otra cosa que un sumo consentimiento en las cosas divinas y humanas, con amor y benevolencia; don tan grande que no sé si han concedido los dioses otro mayor a los mortales" (De Amic. VI).

Plutarco nos dice "el amigo es otro yo", y Cicerón:

"¿Qué cosa tan dulce como tener uno con quién hablar de todo tan libremente como consigo mismo?" (De Amic. VI).

La necesidad de la amistad está en nuestra propia naturaleza.

"Más me parece que la amistad es hija de la naturaleza que de la necesidad, y más de la aplicación del ánimo con cierto sentido de amar, que del pensamiento de las utilidades que podrá traer" De Amic. VIII).

Este concepto lo repite constantemente Plutarco:

"Yo soy de parecer que no puede haber amistad sino entre hombres de bien" De Amic. V)

Plutarco nos recomienda poner a prueba al amigo, antes de aceptarlo.

"Se han de escoger para amigos los más firmes, estables y constantes, de los cuales hay mucha escasez" (De Amic. XVII).

Para Plutarco la felicidad se encuentra en la amistad, o al menos es una condición para lograrla.

"La felicidad es el fundamento de la constancia y de la solidez que buscamos en la amistad; porque no puede haber constancia donde no hay fidelidad" (De Amic. XVIII).

2 Características de la amistad:

En los tres libros en los que Plutarco trata el tema de la amistad, este es un pensamiento recurrente:

"Si son honestas las costumbres de los amigos, haya entre ellos comunicación de todas las cosas, de todas las determinaciones, de todos sus deseos, sin excepción alguna" (De Amic. XVII).

Cicerón tanto como Plutarco fueron hombres de muchos amigos, y en ellos encontraron la felicidad, es por esto su insistencia en las ventajas que podemos tener de la amistad.

"La felicidad es el fundamento de la constancia y de la solidez que buscamos en la amistad; porque no puede haber constancia donde no hay fidelidad" (De Amic. XVIII).

3 Qué podemos esperar de la amistad:

Sufrir la depresión es uno de los grandes problemas del hombre, un amigo que nos alienta y nos levanta el ánimo es de gran ayuda.

"Siguiéndose tantos y tan grandes provechos de la amistad, el mayor de todos es que hace concebir buenas esperanzas para todo lo que puede sobrevenir, y no deja que desfallezcan o se acobarden los ánimos" (De Amic. VII).

Podemos encontrar la influencia de los pensamientos que siguen, de Cicerón, con éste de Plutarco: "El amigo tratará de apartar a su amigo de las cosas que no son convenientes".

"Establézcase, pues, por ley primera en la amistad que ni pidamos a los amigos cosas malas, ni las hagamos aunque nos rueguen" (De Amic. XII).

Lo mismo podemos decir del siguiente consejo de Cicerón:

"Lo que pidamos a los amigos y lo que hagamos por ellos sea honesto"
(De Amic. XIII).

Plutarco hace evidente el gran peligro que se corre al dar amistad a quien tiene otros intereses que no sean la virtud.

"No puede haber amistad sino entre los buenos; pues es muy propio de un bueno guardar estos dos principios: que no haya en ella ficción ni artificio, y el segundo que no sólo rechace los defectos que se imputen a su amigo, sino que no sea suspicaz y melindroso, cavilando siempre, y juzgando que el amigo le faltó en algo" (De Amic. XVIII).

El amigo es otro yo, nos dice Plutarco.

"Esto deben hacer e imitar todos; de suerte que si han conseguido alguna ventaja de virtud, de ingenio o de hacienda, la partan y comuniquen con sus amigos" (De Amic. XIX).

Otra idea repetitiva en Plutarco es que el amigo da lo mejor de sí mismo.

"Lo principal es que uno sea bueno, y después que busque para amigo otro semejante a sí" (De Amic. XXII).

Y por supuesto que si no hay respeto, se caería en la vulgaridad.

"Los amigos también se tendrán respeto: porque desterrar el respeto de la amistad es despojarla de uno de sus mayores adornos" (De Amic. XXII).

Podríamos decir que Plutarco vivió intensamente el siguiente pensamiento de Cicerón:

"Así la naturaleza no apetece la soledad, y siempre busca ciertos como arrimos, que cuando lo es un grande amigo, es la delicia más dulce de la vida" (De Amic. XXIII).

La influencia de Cicerón en Plutarco se ve clarísima comparando estos dos pensamientos: "La amonestación del amigo que carece de toda pasión propia es respetable, seria y no se atreve uno a oponerse a ella." (Mor. 67 B).

"Conviene muchas veces amonestar a los amigos, y aun reprenderlos, y esto se ha de llevar amigablemente cuando se hace con buena voluntad" (De Amic. XXIV).

5. Ideas acerca de la amistad
 - 5.1 Consideraciones acerca de la amistad
 - 5.2 Clasificación
 - 5.3 Valoración
 - 5.4 Conclusiones

El tema de la amistad es muy antiguo en Grecia, quizá por ser esta una sociedad en que el hombre tenía preponderancia social y la mujer ocupaba un segundo plano en la comunidad. Aquél sentía la necesidad de la comunicación, primero, para lograr sus fines políticos, segundo, para compartir su admiración ante la naturaleza y tener con quien cuestionarla, de cuyas respuestas nacerá la ciencia. A los dioses los hizo sus amigos y los acercó haciéndolos a su imagen y envolviéndolos en una atmosfera de poesía; de todos modos estaban demasiado lejos. Volviendo pues los ojos a la tierra, encontró fortaleza en sus semejantes discutiendo, argumentando, para que de allí surgiera la filosofía. Quizá la característica fundamental de la amistad es la fidelidad incondicional que se deben ofrendar los amigos. Plutarco dice que la verdadera amistad busca, sobre todo, tres cosas: la virtud como algo bueno, el trato como algo amable y la utilidad como algo necesario.

Que la amistad sólo puede existir entre los semejantes, es una idea que encontramos en el canto XVII, verso 218, de la Odissea

ὡς αἰεὶ τὸν ὁμοῖον αἰεὶ θεὸς ὡς τὸν ὁμοῖον.

Este concepto de la amistad tiene su origen en los dioses; es decir, para dar realce y categoría a la amistad, es necesario que ésta provenga de la

voluntad divina, y no sólo en lo que toca al bien, sino también en lo relativo a la maldad, aunque en este último caso, dado que los malos carecen de las virtudes, y por lo tanto de fidelidad, al no poseerla, los malos terminan destruyéndose entre sí.

Plutarco, en sus tratados Cómo distinguir a un adulator de un amigo, Cómo sacar provecho de los enemigos y Sobre la abundancia de amigos, bosqueja un perfil de la amistad en los que no expresa directamente lo que él considera qué es la amistad, ni cuáles son las virtudes que debe tener el amigo ideal, sino que es necesario deducirlas a partir de los defectos que tiene quien no es amigo y de los peligros a los que se expone aquel que otorga su confianza, imprudentemente, a cualquiera.

Haré un breve resumen de las ideas principales, además, seleccionaré aquéllas en que me baso para fundar mi opinión de la idea que de la amistad presenta Plutarco .

El primer libro, Cómo distinguir a un adulator de un amigo, contiene 37 pequeños capítulos en que nos convence de la necesidad de distinguir a un adulator de un amigo y de la utilidad que esto conlleva; nos dice también que es muy difícil defenderse del adulator por los artificios tan refinados a los que recurre; en seguida nos da recetas para distinguirlos: por las semejanzas con el amigo verdadero, por el placer que el adulator intenta procurar, por la franqueza disfrazada a la que recurre y por los servicios que nos ofrece.

En Cómo sacar provecho de los enemigos, Plutarco trata de convencernos de que es posible utilizar a nuestros enemigos para ser nosotros mismos mejores: siendo más moderados y sobrios, evitando nuestros defectos

que les brindan oportunidad de criticarnos, conocernos mejor, saber guardar silencio conveniente ante sus reproches y, finalmente, llevar una vida virtuosa.

En el tercer libro, Sobre la abundancia de amigos, el tema es el repudio a la idea de que es bueno tener amistad con muchas personas, cuando es muy difícil encontrar un amigo verdadero. Nos hace reflexionar en lo que es la amistad, las características del verdadero amigo, en que debemos someter a prueba al futuro amigo para no tener una desilusión y en que el amigo nos debe fortalecer en la virtud.

Cómo distinguir a un adulator de un amigo, tiene una dedicatoria que Plutarco hace a su amigo, el príncipe sirio Antioco Filópapo y Cómo sacar provecho de los enemigos lo dedica, en una carta, a un político romano llamado Cornelio Pulcher. En cuanto al tratado Sobre la abundancia de amigos parece que lo escribió para dar pláticas sobre el tema.

5.1 Consideraciones acerca de sus ideas sobre la amistad

En primer lugar, intentaré clasificar los pensamientos más relevantes, de los tres libros de Plutarco, en cinco grupos:

1. Definición de la amistad

Plutarco no da una definición exacta de la amistad, no obstante podemos colegirla ya que es el tema principal de esta parte de su Moralia; en términos generales podemos decir que:

- El amigo es como otro yo
- El amigo es aquella persona que solamente quiere el bien para el amigo
- La amistad es un compromiso de fidelidad
- La amistad es un bien difícil de conseguir

Parece que Plutarco se inspiró en dos libros de Teofrasto, que se han perdido, uno Sobre la amistad y el otro Sobre la educación.

2. Características de la amistad

Desde luego que hay ciertas cualidades peculiares que se pueden poner de manifiesto en relación con la amistad; las ideas de Plutarco que más llamaron mi atención son las siguientes:

"El amigo no es desagradable ni violento, ni la amistad es dignidad con aspereza y severidad, sino que el bien y la dignidad de ella son, precisamente, algo agradable y deseable" (Mor. 49 E).

Plutarco hace un verdadero análisis psicológico de los rasgos principales del adulator, para que pueda el lector identificar al falso amigo.

"Entre amigos de verdad no existe emulación ni envidia, sino que, si participan igual o menos del éxito, lo sufren sin molestia y con moderación" (Mor. 54 C).

En cuanto a los deberes del amigo, Plutarco dice:

"El amigo, haciendo siempre las cosas que debe, muchas veces es agradable, otras muchas desagradable, no porque lo prefiera, sino que, si eso fuera mejor, ni siquiera lo evitaría" (Mor. 55 A).

Tocando el tema de la discreción, comenta:

"El amigo, a veces sin hablar, ni escuchar nada, sino mirando y sonriendo, dando y recibiendo con los ojos su amistad y familiaridad íntimas, pasa de largo" (Mor. 62 C).

3. Qué podemos esperar de la amistad

Entre las reflexiones de Plutarco sobre el tema cito a continuación las siguientes:

Plutarco como médico de almas nos indica una terapia.

"La franqueza es la más grande y poderosa medicina en la amistad" (Mor. 74 D).

Más adelante nos llama la atención sobre el exceso de confianza

"Es preciso poner a prueba al amigo antes de la necesidad" (Mor. 49 D).

La amistad no es sólo compañía.

"No necesito un amigo que cambie y asienta conmigo, pues mi sombra hace mejor esas cosas, sino que diga la verdad y me ayude a decidir" (Mor. 53 B).

Si queremos ser amigos, es necesario ser prudentes y evitar llevar el asunto demasiado lejos.

"Conviene que el amigo cause tristeza, si con ello es útil, pero no conviene destruir la amistad causando tristeza, sino usar esto como se usa un medicamento molesto, que salva y defiende al paciente" (Mor. 55 C).

Continúa con la misma idea:

"Es preciso tener por amigo a quien alegra y agrada, aunque pueda entristecer y oponerse alguna vez" (Mor. 55 D).

El amigo necesita de alguien quien le señale sus errores, como una necesidad para superarse.

"La franqueza verdadera y amistosa, en cambio, se adhiere a los que cometen errores, produciendo una tristeza salvadora y providente, muerde y purifica como la miel las llagas, siendo, sin embargo, en lo demás, provechosa y dulce" (Mor. 59 D.)

Otra forma de conocer al aparente amigo es ver si se alaba a sí mismo.

"El amigo, si es necesario hablar, cuenta los hechos con modestia y no dice nada de sí mismo" (Mor. 64 A).

De la siguiente idea da una prueba clara Plutarco al escribir sus libros, dedicándolos a sus amigos.

"El amigo tratará de apartar a su amigo de las cosas que no son convenientes" (Mor. 64 C).

Es decir, una condición necesaria para que haya amistad es que no sea interesada.

"No se puede usar al amigo como amigo y como no amigo" (Mor. 64 C).

Al amigo sólo le debemos dar lo mejor de nosotros mismos.

"Es preciso ayudar al amigo, pero no a que haga el pícaro; aconsejarle, pero no acompañarle en sus asechanzas; ayudarle a testificar, no a engañar, y hay que acompañarle en su infortunio, sí, pero no cuando comete injusticias" (Mor. 64 C).

Plutarco nos habla mucho acerca de la franqueza, virtud esta, en la que debemos estar muy atentos, para así valorar la amistad.

"El amigo nos reprende, nos habla con libertad y nos censura" (Mor. 66 A).

No debemos acusar al amigo de nuestros propios defectos.

"Guardémonos de censurar al amigo por motivos propios; la franqueza es algo amistoso y honroso, pero el reproche es algo egoísta y mezquino" (Mor. 66 E).

Completa la idea anterior.

"La amonestación del amigo que carece de toda pasión propia es respetable, seria y no se atreve uno a oponerse a ella" (Mor. 67 B).

El amigo no se fija en nimiedades.

"La franqueza que pasa por alto y olvida enteramente las faltas de su amigo cometidas contra él, pero que reprocha sus otros errores y lo censura por otras cosas y no lo perdona, este tono de franqueza es invencible" (Mor. 67 B).

Es una fortuna contar con un amigo.

"Los afortunados necesitan de amigos que les hablen con franqueza y reduzcan el orgullo de su mente" (Mor. 68 E).

Nos aconseja Plutarco, también, ser discretos.

"Se ha de evitar usar la franqueza con el amigo delante de muchos" (Mor. 70 E).

Algunas veces, parece que exagera.

"Es necesario no observar al amigo sólo cuando comete faltas, sino también cuando obra bien" (Mor. 72 C).

La idea griega de la amistad tenía como fundamento la superación del amigo, por todos los medios que pudiera emplear.

"El amigo se alegra si usa la alabanza más que el reproche para corregir el carácter de su amigo" (Mor. 73 D).

Del libro Cómo sacar provecho de los enemigos, seleccioné el siguiente pensamiento, que en realidad es repetitivo, pero que la insistencia nos hace conscientes de su importancia.

"Hacer bien a un amigo no es tan hermoso como es vergonzoso no hacerlo cuando lo necesita" (Mor. 90 E).

Mientras que, del libro Sobre la abundancia de amigos, y continuando con los beneficios que podemos obtener de la amistad, me parecieron interesantes las reflexiones siguientes:

"Los que se infiltran en la amistad sin ser sometidos a prueba son como monedas falsas" (Mor. 94 C).

La siguiente idea tiene relación con otra que cité antes: "Es preciso poner a prueba al amigo".

"No conviene acoger fácilmente ni unirse en amistad con los que uno se encuentra casualmente, ni amar a los que buscan nuestra amistad, sino buscar a los que son dignos de nuestra amistad" (Mor. 94 D).

El amigo no tiene por qué compartir las deshonras de su protegido, cuando pone todo su empeño en que éste mejore, aquí, otra vez, me parece que Plutarco sobrevalora su idea.

"Es imposible para un amigo no compartir las injusticias, deshonras y enemistades del amigo" (Mor. 96 A).

4. Sobre la abundancia de amigos

Si la amistad es un sentimiento íntimo, que nos empuja a buscar a otra persona con quien identificarnos, es digno de consideración pensar si es posible tener muchos amigos; aun cuando Plutarco trata de convencernos de no ser conveniente, por otro lado su vida demuestra que sí es posible.

"¿No es verdad que también alguno se podría burlar de nosotros porque, no poseyendo en firme ninguna amistad, temamos caer sin darnos cuenta en una abundancia de amigos?" (Mor. 93 B).

Quizá lo que quiere decirnos, es que para el hombre ordinario es difícil practicar la amistad con una pluralidad de personas.

"La amistad con muchos desune, aleja y aparta" (Mor. 95 B).

La respuesta a lo anterior nos la da en seguida:

"No es conveniente descuidar nuestra virtud, uniéndola y entrelazándola unas veces con unos y otras con otros, sino que reservemos la participación en ella para los que sean dignos de la misma, esto es, para los que sean capaces de amar y participar, lo que, a su vez, es también, en verdad, el mayor obstáculo de todos para tener muchos amigos, ya que el principio de la amistad se origina a través de la igualdad" (Mor. 96 D).

5. Cómo sacar provecho de nuestros enemigos

Para Plutarco hay dos tipos de enemigos; el adulator, que disimula su interés, pero que perjudica indirectamente, y el que descaradamente se aprovecha del supuesto amigo para sacar provecho a su costa.

"El adulator aprovecha nuestro amor a nosotros mismos, siendo cada uno el principal y más grande adulator de sí mismo" (Mor. 48 E).

El lobo con piel de oveja.

"El adulator parece que, imitando lo simpático y agradable del amigo, se presenta siempre alegre y dispuesto y sin poner resistencia a nada" (Mor. 50 A).

"El adulator, aplicándose en todos los servicios, se esfuerza en aparecer siempre servicial, diligente y animoso. Trata de adaptarse y amoldarse a aquellos a los que ataca por medio de la imitación" (Mor. 51 B).

Otra vez, tenemos que desconfiar del que nos adula, éste no es nuestro amigo.

"Es posible observar muchas veces, en la ayuda y en los servicios, que la amistad es aventajada por la adulación" (Mor. 50 C).

La franqueza, sola, tiene un gran valor.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

"Convendría que el adulator, cuando se disfraza y compone con los signos y distintivos del amigo, dejase sin tocar y sin imitar sólo la franqueza, como importante arma de la amistad" (Mor. 59 B).

Por lo que respecta al enemigo, declarado como tal, Plutarco considera que
"Los prudentes pueden usar convenientemente incluso las enemistades" Mor. 87 B).

Podemos sacar provecho de aquello de lo que nos acusa nuestro enemigo, convirtiendo el defecto real en su contrario.

"Lo más perjudicial de la enemistad podría convertirse en lo más provechoso" (Mor. 87 B).

La siguiente pregunta y su respuesta son complementarios con el anterior.

"¿Cómo me podré vengar de mi enemigo?"

"Siendo tú mismo bueno y honrado" (Mor. 88 B).

Plutarco nos muestra siempre un camino para perfeccionarnos, el mejor es no darle oportunidad al enemigo de encontrarnos en falta.

"Si quieres afligir al que te odia, sé tú mismo un hombre, muéstrate moderado, sincero, y trata con amabilidad y justicia a los que tienen trato contigo" (Mor. 88 C).

Dicho de otro modo: no hay que ver la paja en el ojo ajeno.

"El que censura la vida de otro, si enseguida observa su propia vida y la cambia hacia lo contrario, enderezándola y corrigiéndola, sacará algún provecho de la censura" (Mor. 88 E).

Debemos estar muy atentos ante la crítica y siempre tener mente abierta para aceptar nuestros defectos.

"Las cosas que son perceptibles y claras a todo el mundo es posible aprenderlas, antes de los enemigos que de los amigos" (Mor. 90 B).

La siguiente es una regla de oro para nuestro trato con los demás.

"Nada hay más digno y más hermoso que mantener la calma ante un enemigo que nos injuria" (Mor. 90 D).

Plutaco considera que nosotros siempre debemos ser amigos; que el enemigo sea el otro.

"No se debe descuidar la alabanza ni la honra de un enemigo, cuando éste es celebrado justamente" (Mor. 91 A).

Sigue con la idea anterior, completándola.

"Si nos acostumbramos a emplear la justicia, incluso con los enemigos, nunca nos comportaremos injusta y maliciosamente con los amigos" (Mor. 91 D).

Estas ideas de Plutarco son de gran nobleza espiritual, con esto nos señala un camino en el que todo nos conduce hacia el bien.

"Los enemigos, al obrar torpemente, atraen más nuestra atención; por ello, no conviene que nuestra alegría por los errores que cometen ni nuestra tristeza por sus éxitos sea algo inútil, sino que nos preocupemos de que, por medio de ambos, errores y éxitos, guardándonos de unos, seamos mejores que ellos e, imitando los otros, no seamos peores" (Mor. 92 E, F).

Hasta aquí, las ideas tomadas de los libros de Plutarco, cuyos títulos señalé anteriormente.

Así pues, de lo dicho acerca de la amistad, podemos sacar las siguientes conclusiones: la amistad es algo bueno, necesario; es un complemento de la personalidad; es un punto de apoyo en la vida, pues un compañero es necesario y agradable en este penoso camino de la existencia. Al mismo tiempo, podemos afirmar que la amistad es una relación que requiere mucho cuidado al escogerla, ya que es muy fácil equivocarse y tomar como amigo a alguien que busca no el enriquecimiento de la otra parte, del amigo, sino su propio beneficio.

Mucho desprestigio propagaron los cristianos acerca de los vicios y costumbres de los pueblos griego y romano, pero, por otra parte, si consideramos con calma, nos damos cuenta de su gran rigor moral, de la gran responsabilidad que sentían al conceder su amistad, teniendo en cuenta que era un compromiso que incluía, no sólo el bien propio, sino la formación, la

educación, la ayuda irrestricta, el desinterés y una entrega total hacia aquel a quien escogían como amigo. No es, pues, una idea fuera de contexto, el sugerir su meditación y los beneficios que pudieramos obtener de su aplicación a la didáctica, y por qué no decir, al tratar de ahondar en este tema: todos los caminos nos conducen a los griegos.

6. Aplicación pedagógica

En la antigua Grecia se llamaba pedagogo al esclavo que conducía a los niños a la escuela. Sin embargo, a través del tiempo, la palabra cambió de significado. Ya en los siglos XVII y XVIII el pedagogo era el preceptor de los niños de familias ricas. De allí deriva el concepto actual de la palabra "pedagogía", mucho más amplio que el de conducir, guiar. Ricardo Nassif, en su libro Pedagogía general (Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1958), define la pedagogía como "el estudio y la regulación del proceso de la educación". En el mismo libro, en la pág. 29, se señala que en la mayoría de los textos se define la pedagogía como "el arte y la ciencia de la educación."

A partir de esta última parte de la definición, propongo un cambio en la manera de impartir el conocimiento, considerando la educación más como un arte que como una ciencia. Creo que las buenas relaciones del pedagogo con sus alumnos deben ser algo primordial y constante; siempre se debe tratar de encontrar el camino más adecuado para cada caso, pues un joven sano de espíritu responde al estímulo y no al temor o al castigo. Si se le trata bien, responde bien; si se le trata mal, responde mal. El maestro que sabe ganarse la confianza, el respeto y la amistad de sus alumnos tendrá en ellos buenos amigos; en este plano, uno da con verdadero amor y el otro recibe con agradecimiento. Un maestro en exceso autoritario o aquél que desprecia al estudiante por su flojera o su desinterés de aprender, e incluso el que perjudica a los jóvenes, provoca el desprecio y aun el rechazo de los alumnos,

y, por supuesto, ignora los beneficios y el placer de conocerlos mejor, lo cual es sin duda positivo tanto para el preceptor como para el educando.

Recordemos, en cambio, a los grandes maestros clásicos --Sócrates, Platón, Aristóteles y Plutarco --. Por ejemplo, Sócrates, además de negar su sabiduría, no amenazaba con reprobación a sus discípulos, a quienes llamaba amigos. Su arte consistía en alentar diálogos y reflexiones hasta el punto en que los alumnos, por sí mismos, concebían las respuestas e incluso analizaban lo erróneo y lo correcto de sus planteamientos originales. Su amigo y alumno Platón, orgulloso, inmortalizó a tan buen maestro en los famosos Diálogos. Aristóteles, en la Ética Nicomaquea (libro IX, 4) dice: "Se admite que la amistad consiste en desear y en hacer, por el amigo mismo, el bien o por lo menos, todo lo que parece tal." La conducta del maestro es censurable cuando reprueba o reprime injustamente, agradece e ignora las cualidades del alumno o incluso la superioridad de éste, para demostrar, de manera equívoca, su autoridad, ya que el joven aprende mejor cuando recibe la enseñanza de labios del amigo: "¿Qué cosa tan dulce como tener uno con quien hablar de todo tan libremente como consigo mismo?" (Cicerón, De la amistad, capítulo sexto). El verdadero pedagogo, con madurez, amor y afán, debe sembrar la semilla del conocimiento en el espíritu fértil del alumno y estimula y allenta la ilimitada curiosidad del joven. Cualquier maestro se complacería de inculcar en sus alumnos el pensamiento de Plutarco: "La verdadera amistad busca sobre todo tres cosas: la virtud como algo bueno, el trato como algo amable y la utilidad como algo necesario".

Cierro mi propuesta invitando a mis colegas profesores al retorno a la educación que nos propusieron los maestros de Grecia y Roma, o bien, a reflexionar en cuáles elementos de la pedagogía de tales maestros serían aplicables al proceso actual de la enseñanza.

7 Bibliografía consultada

- ALBERONI, Francesco, La amistad. Tr. Beatriz Anastasi de Lonné. México, Ed. Gedisa, 1992.
- ARISTOTELES, Ética nicomaquea. Tr. Francisco de P. Samaranch. Madrid, Ed. Aguilar, 1964.
- BARROW, R. H., Los romanos. Quinta edición. Tr. Margarita Villegas de Robles. México, FCE, 1965.
- BOWRA, C. M., La literatura griega. Séptima edición. Tr. Alfonso Reyes. México, FCE, 1967.
- CICERON, Marco Tulio, De la amistad. Séptima edición. Tr. Manuel Valbuena. México, Ed. Porrúa, 1973.
- ERRANDONEA, Ignacio, Diccionario del mundo clásico. Madrid, Labor, 1954.
- GIBBON, Edward, Historia de la decadencia y ruina del imperio Romano. José Mor Fuentes. Madrid, Ediciones Turner, 1984.
- HIGHET, Gilbert, El arte de enseñar. Tr. Josefina Valderrama de Robinson y Oscar Ricardo Robinson. Barcelona, Paidós, 1982.
- HIGHET, Gilbert, La tradición clásica. Tr. A. Alatorre. México, FCE, 1986.
- KAVALIOV, S. I., Historia de Roma. Tercera. edición. Tr. Marcelo Ravoni. Madrid, Akal, 1979.
- MOMMSEN, Theodor, Historia de Roma. Octava edición. Tr. A. García Moreno. Madrid, Aguilar, 1990.
- NACK, Emil y Wägner Wilhelm, Grecia. El país y el pueblo de los antiguos helenos. Tr. Francisco Pyarols. Barcelona, Ed. Labor, 1960.
- NACK, Emil y Wägner Wilhelm, Roma. El país y el pueblo de los antiguos romanos. Tr. Juan Godo Costa. Barcelona, Labor, 1960.
- ORAISON, Marc, Psicología de nuestras relaciones con los demás. Segunda. Edición. Madrid, Mensajero, 1979.
- PLATON, Diálogos. Segunda. ed. Tr. María Araujo et al. Madrid, Aguilar, 1981.
- PLUTARCO, Obras morales y de costumbres. Moralia. Tr. Concepción Morales Ota y José García López. Madrid, Gredos, 1985.
- PLUTARCO, Vidas paralelas. Tr. Ranz Romanillos. Madrid. EDAF, 1962.

SUETONIO, Los doce césares. Tr. Jaime Ardal. Buenos Aires, El Ateneo,
1951.

M. CARY et al., The Oxford classical dictionary. Oxford, University Press, 1961.